

Dos poetas venezolanos

Güiria

(10°34'26.4"N 62°17'53.88"W)

por **Adalber Salas Hernández**

48

El cementerio municipal de Güiria está a dos cuadras del mar. Tres, si tomas el camino largo. Puedes verlo cuando volteas hacia el este: una masa plomiza que se levanta como si fuera una misma ola, un mismo puño encendido. La hierba del cementerio crece por todas partes, te llega hasta las rodillas, a veces más. Hace años que nadie la poda. No hace falta: así se mueve como un oleaje en miniatura, verde y amarillento, secándose bajo la flema del sol. La gente viene y entierra a sus familiares, a sus vecinos, que el agua les regresó vueltos extranjeros. Primero aparecieron tres cuerpos sobre la arena. Luego once más. Cinco. Nueve. Uno. De nuevo tres. Habían zarpado una semana antes, camino a Trinidad y Tobago. Se dice que naufragaron en el camino, que una ola bruta los volcó. Se dice que llegaron a la playa de Chaguaramas y echaron a correr; las autoridades

los persiguieron y apresaron y depositaron en contenedores industriales comidos por el óxido: hornos flacos estrujados por el calor. Habían pagado trescientos dólares por estar allí. Luego los mandaron de vuelta y en el regreso una ventolera los hizo zozobrar. Se dice que los engulló la boca de un animal que habita en el Golfo de Paria, una serpiente monstruosa. Se dice que nunca se fueron, que nunca zarparon porque ahora mira cómo tienen la boca llena de tierra del cementerio municipal de Güiria. Los ahogados mismos no dicen nada. Están enterrados con los pies hacia el mar, como si vinieran desde la playa huyendo y se hubieran desplomado aquí. Treintaidós cuerpos que no desarrollaron agallas con suficiente rapidez, que no supieron cómo trocar sus brazos y piernas por aletas. Es su culpa, dicen los aduaneros en rueda de prensa, es su culpa por aventurarse al agua, siendo animales terrestres. Treintaidós entierros en el cementerio municipal de Güiria, a dos pasos o tres del mar. Pagaron nueve mil seiscientos dólares por estar allí. ~

ADALBER SALAS HERNÁNDEZ (Caracas, 1987) es poeta, traductor y ensayista. Es autor de los libros *Salvoconducto* (XXXVI Premio de Poesía Arcipreste de Hita), *La ciencia de las despedidas* y *Nuevas cartas náuticas*, publicados por Pre-Textos. Recientemente, y junto a Elisa Díaz Castelo, publicó *Las fuerzas débiles* (Vaso Roto). Este poema pertenece al libro inédito *Manual para ahogados*.

Disolución del héroe

por **Néstor Mendoza**

Primero fue el héroe. Y antes que él, otro héroe (¿hasta cuándo las duplicaciones?).

Así sucede siempre, desde que las espadas atravesaron las primeras carnes y las armaduras solo indicaban una prueba más de la fragilidad de las articulaciones. Es curioso cómo un ser que ama, que cría a otros hombres, que besa un rostro bello, pequeño e inocente, utiliza el filo para apartar la cabeza del cuerpo, o también, para posarse encima de otros hombres bajo una injustificada redención.

El héroe seguirá siendo héroe mientras debajo crezca la virilidad y no surja el remordimiento.

No ser joven representa no ser héroe. Envejecer significa colgar los guantes –y en este caso, las espadas–. Deben morir jóvenes, así lo indican los relatos heredados. El héroe puede volar, si decide volar puede hacerlo, siempre y cuando tenga la gracia y complicidad de los habitantes del Olimpo. No necesita el apoyo de todos, solamente de esa parte, de esa única pero decidida parte que dirige el destino del rayo. Entonces el héroe se convierte en carruaje: en las ruedas que giran, el tallado y el acabado final de la superficie. Se convierte en el hocico del caballo, en sus cuatro patas amansadas para cabalgar en la guerra, se convierte en las bridas.

El héroe es esa única gota que cae; si gotea, si continúa goteando, como grifo no cerrado con fuerza, el héroe seguirá fluyendo, goteando insistentemente, hasta que una mano, cualquier mano, dé el giro definitivo. ~

NÉSTOR MENDOZA (Mariara, Venezuela, 1985). Poeta y ensayista. Algunos de sus libros publicados son: *Andamios* (Editorial Equinoccio-Universidad Simón Bolívar, 2012), *Dípticos* (Seshat editorial, 2020), *Paciencia mineral* (Ediciones Estival, 2023) y *Alfabeto de humo. Ensayos sobre poesía venezolana* (Ediciones Estival, 2022). Su libro *Ojiva* (El Taller Blanco, 2019) fue traducido al alemán.